

LA PACHAMAMA

"A la Tierra cantaré, Madre Universal con bases sólidas, abuela venerable que nutre a cuanto existe. Tú das la vida a los mortales y les tomas la misma vida. Feliz quién honras con tu benevolencia. Para él, el suelo será fecundo en cosechas; en los prados, sus rebaños engordarán y su casa será llena de riquezas".

HOMERO

"Nuestra hermana la Tierra, Madre que nos conserva y nos cuida, que produce los frutos más variados, con flores de todos los colores y la hierba".

SAN FRANCISCO DE ASIS

Pachamama, Warmi eterna, O fuente, O puerta del Sol, de la que nació la luz para todos los ranchos y los cerros del mundo.

Recoge en tu vientre este tu pueblo, mi corazón, sus llantos, sus tierras, sus minas despojadas, O Mamala, Pachamama.

Que de tus entrañas ardientes de vida, retoñen mil corazones hermanos, mil amores, cien mil llamas y vicuñas, cien mil ayllus y una estrella, cien mil hijos de nuestras mujeres.

Te lo ruego por mi fe y mi trabajo, que de tu seno materno Pachamama, y por el vigor inmenso de los Mallkus, florezca en la pampa la flor de quinoa y renazca la hermandad de los aynis.

JUAN CONDORCANQUI — ORURO

Casi todos los pueblos han brindado culto a la Tierra-Madre: algunos conservan hoy en día prácticas que ya no saben interpretar, en otros el culto a la Tierra tiene plena vigencia. No ha de extrañar el que las naciones quechuas y aymaras brinden culto a la Pachamama.

PACHAMAMA MADRE DE LOS HOMBRES.

No basta decir que la Pachamama es Madre de los hombres porque les da alimentos. La maternidad de la tierra, en referencia

a los hombres, reviste un carácter más realista: la tierra es biológicamente madre de los niños.

“Las deidades del tiempo originario dejaron a los niños en ciertos lugares. Los niños viven prenatalmente en las cuevas, en las resquebrajaduras, en las rocas, en los ríos, una vida pre-humana, oscura; y de allí vienen a asentarse en el vientre de la mujer, por el contacto que tiene con estos elementos”. (1)

“No es que se ignore el poder de la unión sexual, pero muchos pueblos están convencidos que de por sí, el acto sexual no ofrece una explicación suficiente de la reproducción: el acto sexual puede transmitir la vida del cuerpo, pero ¿los valores espirituales: la inteligencia, el amor, el espíritu de sacrificio, quién los transmite al feto humano? ¿cómo? ¿cuándo? — La atención de estos pueblos se dirige a entidades espirituales que hacen comprensible este milagro natural que es la procreación de un hombre, mediante la unión de la mujer con la naturaleza”. (2)

Noción de paternidad

Según esta concepción, la noción de padre difiere sensiblemente de la que tenemos. El padre no es el que procrea.— La paternidad es una edad de la vida: el padre es el mayor entre otros más jóvenes. Son atributos de la paternidad: la autoridad, la madurez, la sabiduría. El padre es padre de los hijos en el sentido jurídico, no tanto en el sentido biológico. Tal fue la concepción que tenían los Romanos: “Llamamos padre de familia —pater familias— al que tiene dominio en la casa, aunque no tenga hijos”.

Así, se concebían las cosas en tiempo de los Incas. Lo referido por Buenaventura Salinas sobre la aparición de Manco Qhapaq expresa, de una parte el papel secundario del padre, y por otra parte la intervención de la naturaleza:

“Mama Wako, mujer deshonestísima, parió un hijo de padre no declarado y lo entregó a su hermana, gran hechicera, llamada Pilkosisa, quien crió al muchacho en una cueva profunda, llamada Tambotoqo, hasta los cuatro años... Lo hizo aparecer en Paqareqtambu, presentándolo como hijo del Sol... dijo llamarse Manco Qhapaq y debía ser tenido por rey”. (3)

En la relación del mismo acontecimiento hecha por Ramos Gavilán la secundariedad de las relaciones sexuales y el papel prepon-

derante de la naturaleza se manifiesta con mayor claridad aún:

“Manco Qhapaq no conoció ni padre ni madre, salió de una ventana de piedra que estaba en Paqareqtambu...”. (4)

La aparición de Manco Qhapaq tiene su pendiente en las apariciones de Melquisedech, de Rómulo y Remo, de Vainamoien... todos ellos “sin padre ni madre”.

Hoy en día, encontramos en los Andes, rezagos de la misma concepción: en Urubamba, el hecho de cruzar un río puede dejar encinta a una mujer; en Coaza, quedan encintas las mujeres que se sientan sobre las nieves del Hachasiri.

El Génesis dice que “Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza”. San Lucas al referir la Anunciación del Angel a María declara que “nada es imposible a Dios”, lo que en verdad, es poco —y mucho a la vez— sobre el problema que nos ocupa: el de la formación del compuesto cuerpo— espíritu, que es el hombre. Es opinión comúnmente recibida que los padres dan la vida vegetativo-animal del embrión y que Dios infunde el alma espiritual. ¿En qué momento, en qué forma actúa Dios? La formación embrionaria del hombre sigue siendo un “milagro natural”.

Para los campesinos de los Andes, el nacimiento de Jesucristo, tal como lo refiere San Lucas, encuadra perfectamente dentro de los patrones culturales vigentes: aquí están San José, como padre adoptivo, María la Madre amorosa, y... la cueva.

Rol de la mujer

Según la concepción que venimos explicando, en la procreación de los hijos, la madre desplaza al padre, de aquí la importancia de la mujer. Se puede decir, hablando en general, que en la sociedad campesina andina, la mujer decide mientras que el hombre figura y ejecuta.

Los agentes de cambio, en los diferentes frentes de la actividad humana no pueden permitirse ignorar esta realidad, cuando pretenden dinamizar la evolución del campesinado. Los figuras de Micaela Bastidas, de Tomasa Condemayta y de otras mujeres indígenas insignes, confirman lo dicho.

Nuestros tabúes

La función procreadora de los padres, al ser compartida con la naturaleza, no reviste el carácter de exclusivismo, de refinamiento morboso y exacerbado que tiene en la cultura dominante. Así, en

los ritos de fecundidad, los protagonistas toman actitudes y hacen gestos que podrían ser tildados de groseros. Sin embargo, los y las que los efectúan, lo hacen de la manera más natural del mundo; en el Santuario de Wanka, a la hora del baño ritual, es común ver a los peregrinos desnudarse, sin que se manifieste la menor procacidad.

Los misioneros, las religiosas, los que manejan las tijeras de la censura, tan afanados en cubrir la desnudez del cuerpo, no logran sino fomentar complejos, introducir tabúes que en nada contribuyen a la "liberación del hombre andino".

LA TIERRA, PROTECTORA DE LOS DÉBILES: NIÑOS, ENFERMOS

La Pachamama afirma su maternidad en el rol que asume como protectora de los débiles, sean éstos niños o enfermos.

Ayer, al decir de Garcilazo, "cuando nacían, ponían a las *wawas* en huecos, hechos en tierra"; hoy, según las regiones, existen prácticas similares: la madre deposita al niño bautizando en el suelo, de donde lo recoge el padrino; a los niños enfermos, los cubren con tierra, dejando un espacio para que puedan respirar; al niño que se cae, se le da de comer un poco de tierra. Bien conocidos son los emplastes de tierra que aplican en las partes enfermas, así como el uso del *ch'ako* para úlceras u otras dolencias.

Semejantes procedimientos existen en otras partes del Universo mundo, procedimientos que son recurso a los sentimientos maternales de la Tierra-Protectora de los débiles.

LA TIERRA Y LA AGRICULTURA

En los Andes, la devoción a la Tierra-Madre no llega al extremo de inducir a pensar que "es un pecado herir, cortar, desgarrar a nuestra Madre común, con trabajos agrícolas" (poeta hindú), de todas maneras, el campesino de los Andes se dedica a los trabajos del campo con un profundo sentimiento de veneración hacia la "Santa Tierra Pachamama, Virgen...".

Para los aymaras, la Tierra es la "madre que da alimentos a los hombres, ella les da la vida y desaparecen en ella al morir. Antes de abrir el primer surco, se le pide perdón y se le ofrece despacho, para que la cosecha sea buena".

La práctica es general en los Andes del Sur. El mes de agosto, época de las primeras labores agrícolas, es el mes durante el cual se hacen ofrendas a la Tierra, para conservársela propicia; durante todo el año, a la hora de sembrar, de aporcar, de cosechar, no puede faltar el rito de pleitesía a la Pachamama.

ACTUALIDAD DEL CULTO A LA PACHAMAMA

“La religión de la tierra, aún sin ser la más antigua, es una religión que desaparece difícilmente. Consolidada en las estructuras agrícolas, los milenarios pasan encima sin desterrala”. (5)

Los estudios publicados en la Revista ALLPANCHIS PHUTURINQA N° 2 atestiguan de la vigencia del culto a la Tierra, en los Andes del Sur.

Añadiremos las frases del Dr. Fernando Tapia, en su obra “Patrona del Pueblo”:

“La adoración de la Madre Común de todos los hombres y mujeres y de los demás seres de la creación, fue identificada en parte por los campesinos y sus descendientes mestizos con la diosa pagana y ancestral “Pachamama”, que sigue siendo, a pesar de 400 años de cristianismo, la “Diosa Tierra”, que es para sus íntimas y profundas convicciones “el seno que sustenta y fecunda todo lo que crece y fructifica”. La Diosa Tierra es arrugada y vieja, como las mamás que tanto han parido y en las cosechas tiene derecho a que se le obsequie”. (6).

Publicamos éstos cuantos testimonios y explicaciones para que el lector comprenda porqué se rinde culto a la Pachamama. El hombre de la cultura dicha moderna, está lejos de los planteamientos que venimos desarrollando.

Antes de pasar a la descripción de los ritos agrícolas nos ha parecido necesario introducir al lector en el mundo de las vivencias del campesino andino, vivencias que se expresan en formulaciones muy diversas. Como primicia, vaya la oración a la Pachamama, recogida por José Beltrán, vecino de Macari, en su obra “Estampas Indias”:

Santa Tierra Pachamama, tú eres mi madre.
Recibe esta ofrenda que te dedico con todo mi corazón.
Como bienhechora que eres de mi hacienda
y de los míos,
recibe esta manifestación de mi amor;
recibe esta ofrenda filial que te honro con toda hu-
(mildad.
No olvides de recomendarme al Sol,
para que me dé su luz, su calor;

de favorecerme con lluvia para que haya abundancia de
buenas cosechas y multiplicación de mi ganado;
de darme salud para servirte.
Oh Pachamama, Madre Unica, grande y amorosa". (7)

NOTAS.

- (1) Mircea Eliade op. cit. p. 211—212.
- (2) Ad. E. Jensen MITO Y CULTO ENTRE PUEBLOS PRIMITIVOS, México 66 p. 323.
- (3) Luis E. Valcárcel HISTORIA DEL PERU ANTIGUO.
- (4) Id.
- (5) Mircea Eliade op. cit. p. 214.
- (6) Fernando Tapia LA PATRONA DEL PUEBLO 1970 — p. 31.
- (7) Recordemos que "la religión rusa, ortodoxa, siendo cristiana, sigue siendo en gran parte la religión de la tierra. El culto a la Madre de Dios, teótokos, está muy cerca del culto a la tierra. De allí, para los rusos, esta manera directa, realista, opuesta a la especulación. El camino del "pienso" al "existo" parece muy artificial; el camino directo va del "existo" al "pienso". El ser es más evidente que el pensamiento. No es preciso compartimentar la existencia, ni de dividirla en secciones aparte. El existencialismo, la antropología están en la línea del alma ortodoxa. De aquí, que el pensamiento oriental conciba a Dios y a la naturaleza, todo unido en una salvación colectiva. El pensamiento occidental concibe al hombre, en la línea de una salvación individual".

Van der Leeuw LA RELIGION Payot 1970 p. 636.